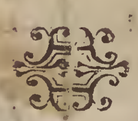
COMEDIA FAMOSA.

AUN DE NOCHE ALUMBRA EL SOL.

DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ.

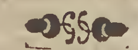
Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Don Sancho, de Barba.
El Principe Don Carlos, ſu hijo.
Don Jayme de Aragon Galan.
Don Juan de Zuñiga, Galàn.



Neblì, Gracioſo.
Doña Sol Abarca, Dama.
Doña Coſtanza, Dama.
Inès, Eſclava.

JORNADA PRIMERA.



Salen Don Juan de Zuñiga, y Neblì.

Juan. Seas, Neblì, mui bien venido.
Neb. Ea, Don Juan, ya me tienes
en Pamplona. *Juan.* Galan vienes.
Neb. Eſſo ſiempre yo lo he ſido.
Juan. Como en la Francia te ha ido?
Neb. Bella Ciudad es Paris.
Juan. Ojalà ſu Flor de Lìs
dè à Eſpaña dichoſo fruto.
Neb. Por tu auſencia viſten luto
las damas de aquel Paìs:
como te và de Coſtanza?
Juan. Ya no puedo querer yo
à Coſtanza. *Neb.* Por què no?
Juan. Porque con feliz mudanza
de Don Jayme, eſſa eſperanza,
que logra ſiempre conmigo,
la dexo, ya no la ſigo,
y adoro à un Sol, no te aſſombre,
Sol digo, y Sol es ſu nombre,
ya me declaro contigo.
Mucho tengo que contarte,
caſado eſtoi en ſecreto.
Neb. Jeſus! tu eres el diſcreto?
tu el valiente como un Marte?
tu el Navarro Durandarte,
à quien vì en Francia llamar
el Non de Eſpaña, y no Par?
aunque digo neciamente,
ahora eres mas valiente,
pues te atreviſte à caſar.
Y à quien es de tantos modos
tan peſada compañia,
que ſi es fea, es ſolo mia,

y si es hermosa, es de todos:
yo metido hasta los codos
en empeños, y cuidados?
mas tente allà tus enfados,
que yo aũque me hables en ello,
no pienso decirte aquello
de suegros, y de cuñados.

Jua. Calla, hasta saber despues
la muger que yo elegì,
lo que he passado, Neblì,
de penas en solo un mes;
mas razon es, razon es,
que cueste dificultades,
bien de tantas calidades,
Sol que sale, Luna llena,
y Cielo en noche serena,
no son tres grandes beldades?
Pues mayor es la que adoro;
el Sol es un Rey tan bello,
que de su mismo cabello
hace su corona de oro;
mas depone su decòro
en su Ocaso, è introducen
Astros, que de noche lucen.
Si otras damas son Estrellas,
mi Sol siempre luce, y ellas
siempre con èl se deslucen.
La Luna, luz plateada
del Cielo, hermosa es sin duda;
pero hermosa, que se muda,
porque es su beldad prestada,
ya està llena, ya menguada;
mas mi esposa celestial,
Astro que està siempre igual,
es con luz propria, no agena,
Luna que està siempre llena
de su beldad natural.
Hermoso es todo esse velo
estrellado, mas no vive,
sèr mas perfecto recibe
qualquier viviente del suelo:
Mi esposa tambien es Cielo,
mas tan viva en cada accion,
que alma todas ellas son;
y assi, es, con gloriosa palma,
supuesto que toda es alma,
Cielo sin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol sin Occidente,
Luna, y Luna sin mudanza:
Logròse, pues, mi esperanza
y gozo, sin duda alguna,
tres hermosuras en una,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han emendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.

Neb. Por Dios, que lo has dicho bien;
hayas hecho mal, ò no;
mas voi al caso, que yo
sè hablar de veras tambien:
què Sol es este con quien
casado, Don Juan, te hallo?

Jua. No sin causa te lo callo;
pero, en fin, ya estàs aqui,
y aunque es tan secreto, à ti,
y à Don Jayme he de fiallo.
Aqui vendrà, aqui le espero,
que à esso he venido à Palacio,
à D. Jayme, pues de espacio
contar esta historia quiero,
y assi no te la refiero,
porque tu la oiràs con èl.

Neb. Jayme es tu amigo fiel;
mas èl, y Costanza vienen.

Sale Costanza con manto, y Don Jayme.

Jay. Ay, Costanza! igualdad tienen
en ti lo hermoso, y cruel.

Cost. Don Jayme, vos sois galan,
y os estimo de manera,
que à vos sin duda os quisiera
sino adorara à Don Juan.
Todos los gustos estàn
contrarios, que èl me aborrece
al passo que mi amor crece;
pero à vos os satisfaga,

que quien vuestro amor no paga,
à lo menos lo agradece.
Con esto dadme licencia,
que vèr al Rey solo espero:
alli està Don Juan, no quiero
hablarle en vuestra presencia;
no porque havrà competencia,
que esso puede asseguar
amistad tan singular,
sino porque de mi gusto
tendrèis vos zelos, y es justo
no daros este pesar.
Jay. Podrèis lograr el intento
de hablarle al Rey?
Cost. Yo tendrè
orden de vèrle, aunque sè
su perpetuo encerramiento;
y que vuestro valimiento
podrà introducirme; à Dios. *vas.*
Juan. Jayme, yo os espero à vos;
mas no llego quando os veo
con Costanza, que deseo
no estorvaros à los dos.
Jay. Don Juan, yo lo creo assi;
al Rey quiere hablar ahora,
quizà de vos, que os adora,
tan ciega como hasta aqui.
Juan. No tengais zelos de mi,
que si ella en cruel ha dado,
yo os tengo ya assegurado.
Jay. Ya sè, Don Juan, lo que os debo,
decidme lo que hai de nuevo,
que me teneis con cuidado.
Juan. Escuchadme pues; que es deuda
à obligaciones passadas,
en el peligro presente,
hablaros con confianza.
Yo suelo amar tan secreto;
que essa fineza ordinaria
de no decirselo à nadie,
porque otros tambien lo usaban,
me parec ò vil, y à solas
andaba yo dando traza
como poder esconderlo
de la mitad de mi alma:
Y hallè el modo, que un amante,
que como yo se recata,
ni aun à vos su amor os dixo,
no porque de vos se guarda,
sino por poder preciarse,
que el secreto de su dama,
si à la media alma lo fia,
à la otra media lo calla.
Casado estoi en secreto;
con esta primer palabra,
os digo, que ya, sin duda,
serèis dueño de Costaza.
No penseis que me he casado
secretamente, por falta
de meritos en mi esposa,
que mas urgente es la causa;
ni por ser tan desvalido,
que he visto apenas la cara
al Rey Don Sancho, que oy reina;
siendo yo Zuñiga, rama
de Iñigo Arista, y pudiendo
en mi Capilla, y mis Armas
ser, por numero de Estrellas,
tantas Lunas Otomanas:
bien que al Rey, por su retiro;
Castilla, Arago, y Francia,
ya comunmente Don Sancho
el encerrado le llaman;
y assi, Don Carlos su hijo,
con libertad mas bizarra,
ya casi dueño gobierna
la Corona aun no heredada.
Yo, Don Jayme de Aragon,
mirè à Doña Sol Abarca,
à quien sabeis, que diò sangre
la Casa Real de Navarra.
Vila, y fueronse tràs ella
los ojos, que la miraban,
tràs los ojos, los afectos,
tràs los afectos, las ansias,
tràs las ansias, los suspiros,

tras los suspiros, el alma,
y tras el alma, un deseo
de tener muchas que darla:
Sol, con ser sol de mi Estrella,
quizà igualmente inclinada,
con un precepto inviolable,
me diò licencia de hablarla;
porque me mandò imperiosa,
aunque cuerda, y recatada,
que por forzosos respetos,
que à nuestro amor importaban,
ni aun à vos os lo dixesse:
era el caso de importancia,
y yo jurè la obediencia,
si fue culpa, perdonadla.
Hablabame, pues, y viendo
la nota, ò la vigilancia
de unas vecinas curiosas,
quizà mal intencionadas;
que hai en las guerras de amor,
quien sin trabajo, y sin paga
se estaràn toda una noche
siendo posta à una ventana.
Dexò de hablarme en la calle,
y por una puerta falsa
me entrò un amor verdadero
à clausura tan sagrada.
Es la ocasion entre amantes,
Aspid, que muerde, y halaga,
Hiena que mata, y que llora,
Syrena, que duerme, y canta.
Yo amante, y favorecido,
ella fina, y obligada;
yo importuno à los favores,
ella à las porfias blanda;
la resolucion postrera
no es menester declararla;
que hai sucessos que se dicen
con lo mismo que se calla.
Ya, pues, ambas voluntades
ultimamente empeñadas
con favores, que à los fines
grosseras dichas alcanzan;
supe, que el Principe (hai triste!)
tan loco à Sol adoraba,
que haviendo de ser su esposa
la Serenissima Infanta
de Aragon, con quien estàn
sus bodas capituladas;
à pesar del Rey su padre,
ni lo atiende, ni se casa
su Alteza, pues que de noche
la misma calle rondaba,
porfiado amante, ò ciega
mariposa de su llama.
Supo mi amor, que una noche
me viò salir de su casa
de mi Sol, y conociòme,
pues luego con voz turbada
me dixo: Don Juan, teneos,
el Principe es quien os habla,
hijo soi de vuestro Rey;
yo, yo adoro à Sol ingrata,
yo no puedo mas, yo muero:
si alguna dicha os diò entrada,
Icaro de tanto rayo,
el mismo Principe os manda
que no volvais mas à verla;
pues yo la adoro, olvidarla.
Aqui, Jayme, quedè muerto,
elòseme en la garganta
la voz, y en la tierra immobles
fueron de marmol las plantas;
mas ya, en fin, quando en el pe[cho]
respirò la vital aura,
y usò de sus facultades
con el calor desatadas,
empecè à hablar, y atajòme,
diciendome: Don Juan, basta,
esto ha de ser sin respuesta,
aunque mas razones haya.
Fuesse, y yo quedè sintiendo
violencia tan temeraria,
como deudor tan forzoso
de obligacion tan honrada.
Dixele à Sol el sucesso,

y temerosa, diò traza
en secreto à nuestras bodas,
por quedar assegurada.
Yo, por el Principe, quise
escusarme, y escusarla,
temiendo quizà las quexas,
aun mas que las amenazas:
mas lagrymas de muger,
Sol con justicia tan llana,
yo convencido, y la deuda
a honor de sangre tan alta;
casème con tal secreto,
que sola Inès, una esclava
de Sol confidente, sabe
que està conmigo casada.
Adoramonos los dos,
y aunque son mui limitadas
mi hacienda, y la suya, Jayme,
entre unas pobres alhajas,
estòi tan rico con ella,
que si es la muger honrada
corona de su marido,
no invidio al mayor Monarcha.
Y vive Dios, que à Castilla
dispusiera una jornada,
por vèr à un deudo de Sol,
sino temiera dexarla.
Y si no me voi, porfia
su Alteza con tal instancia,
que en celos averiguados,
temo iras executadas;
y aun otros futuros males.
Figurad entre las ramas,
que forman en una selva
verdes techos de esmeralda,
dos paxarillos amantes,
que con unas pobres pajas,
vàn fabricando su nido
à los polluelos que aguardan;
y que un cazador astuto,
quando todo el nido saca,
quita à los padres que vivan,
y à los hijos, que à luz salgan.
Pues veis aqui mi retrato
en las verdes esperanzas
de un Matrimonio secreto;
deseo yo entre las alas,
ò los rayos de mi Sol,
vèr felizmente abrigada,
succession dichosa, quando
à estas prendas esperadas,
conformemente, aunque pobres,
fabricamos nido, ò casa;
siguiendo al padre, y queriendo
con ocultas assechanzas
coger la madre en el nido,
consorte amorosa, y casta,
el Principe, que cruel,
todo de una vez lo acaba;
harà à los padres que mueran,
y à los hijos, que no nazcan.
Yo vengo, pues, à pediros,
pues sois toda la privanza
del Principe, que si acaso
llega à saber lo que passa,
que yo sè que està zeloso,
nuestra antigua amistad haga
su oficio en las ocasiones,
pues esta es tan apretada.
Tened lastima, Don Jayme,
sino de mi, que me agravian,
de una hermosura innocente,
de una virtud soberana.
Un desdichado dichoso,
que con tantas veras ama,
y con tanto amor padece,
os ruega, y de vos se ampara:
quando ya ampararme es deuda,
porque la nobleza hidalga
debe al ruego de justicia,
lo que à la piedad de gracia.
Jay. Don Juan, yo os buscarè luego,
idos, que ahora à esta sala
el Rey, y el Principe salen,
y porque se persuada,
que vos no me haveis hablado

conviene à la misma causa
el que conmigo no os vea.
Juan. A Dios, pues, hasta mañana:
ven, Nebli. *Neb.* Vamos, q̃ quiero
besar los pies à mi Ama,
que si es Abarca, y es Sol,
pienso que quando levanta
esse mismo Sol del suelo,
dos atomos con que andan,
abarca de luz se ajusta,
y rayos de oro se calza.
Vanse Neblì, y Don Juan, y salen el Rey, y el Principe.
Prin. Vuestra Magestad, señor,
no me apure, que me cansa
todo lo que no es matarme.
Rey. Toda esta vida el batalla;
Don Jayme, què decis desto?
Jay. Digo, señor, que me espanta
en un Principe tan sabio
tristezas tan ordinarias.
Rey. Carlos, yo os tengo casado
con Doña Violante, hermana
de Don Pedro el Quarto, feliz
de Zaragoza, y de España:
y Rey, y padre, pues tengo
valor juntamente, y canas,
tendrè entre consejos cuerdos
resoluciones gallardas.
Prin. Yo la tengo de morir.
Rey. Don Jayme, Doña Costanza
me refiriò todo el caso,
y que Doña Sol Abarca,
que ama en secreto à Don Juan,
con quien de casarse trata,
la misma Costanza inquieta
el Principe mui humana.
Prin. Hable vuestra Magestad
deste Sol con mas templanza,
que no es mas puro el del Cielo,
aunque à mi su luz me abrasa.
Rey Què biẽ parece entre el Regio *ap.*
explendor esta bizarra
generosidad! que el hombre
que con sus celos infama
la muger que quiere, y mas
quando no piensa dexarla,
ò no tiene entendimiento,
ò buena sangre le falta.
Jay. D. Juan està en gran peligro.
Rey. A caza saldrèis mañana,
que quiero que os divirtais.
Prin. Verè alli representada
en las fieras mayor fiera;
mas me entristece la caza.
Rey. Id à la Casa del Campo.
Prin. Digo que irè donde manda
vuestra Magestad, señor.
Rey. No me volvais las espaldas,
que os quiero mas que à mi
escribid, porque se parta
el Correo à Zaragoza,
que esto solo es lo que aguarda
Prin. Vayase sin cartas mias.
Rey. Como ha de ir sin vuestras
Pri. Porq̃ muero. *Rey* Dios os gu
Prin. Vuestra Magestad se vaya,
ò yo me irè. *Rey.* Bueno està
que arguye poca constancia
rendirse à passion tan necia,
que por serlo es porfiada.
Casaos pues, y obedecedme
con el rigor, y observancia,
que debeis à un Rey, y padre,
que mas que à sì mismo os
ò por el siglo dichoso
de la Reina, que elevada
à mejor Corona, pisa
zafir del supremo Alcazar,
que à pesar de vuestro afecto
que assi la razon arrastra,
os castigue rigoroso,
sino en vos, en quien lo causa.
Jay. Señor, ved, que vuestro pa
Prin. Jayme, no me digas nada;
yo estoi resuelto, Don Juan

de Zuñiga ha entrado en casa
del Sol que adoro, despues
que con paciencia escusada
le avisè, que la olvidasse,
pues que yo no la olvidaba:
traidor fuè, pues volviò à verla,
su muerte es justa venganza
de mis zelos, ya es de noche,
id luego, y executadla.
Jay. Señor, Principe sois justo,
y à vos Don Juan no os agravia;
porque yo sè:- *Pri.* No sabeis
cosa que importe à mis ansias,
ni à mis zelos: vive Dios,
que ha de morir. *Jay.* Si se igualan
la piedad, y la justicia
en las deidades humanas,
como à tal. *Pri.* Esta es sentencia,
que passò en cosa juzgada,
no ha lugar la apelacion.
Jay. Sì, mas hai quando es contraria,
suplica à vos, de vos mismo.
Pri. Jayme. *Jay.* Señor, vinculada
os tengo à vos mi obediencia.
Pri. Pues no repliqueis palabra,
acabad su vida, ò dad
la vuestra por acabada.
Jay. Si darè si se la quito,
pues en la suya estàn ambas.
Salen Doña Sol, è Ines esclava.
Ine. Què es lo que escribe Costanza
en este papel? *Sol.* Ignora
mi casamiento, en que ahora,
ni de ella harè confianza;
y assi me escribe, que quiere
ser mi huespeda unos dias.
Ine. Tu què respuesta le envias?
Sol. Inès, bien claro se infiere:
còmo he de tenerla en casa,
siendo ya Don Juan mi esposo,
y el secreto tan forzoso?
Ine. Tu no sabes lo que passa?
Don Juan la quiso mui bien,
y pienso, si à casa viene,
que es de zelos que de èl tiene.
Sol. Yo lo presumi tambien,
mas Don Juan me satisface
tan leal, que mis recelos
aun no han llegado à ser zelos:
con todo, si Don Juan hace
à Castilla su jornada,
traerè à Costanza conmigo;
aunque ignora, como digo,
que con èl estoi casada.
Temo al Principe, en efecto,
que no dudo, Inès, que acabe
la vida à Don Juan, si sabe,
que es mi marido en secreto,
pues dirà, que se casò
à pesar suyo Don Juan.
Ine. Ay, señora, què galan
vì ayer el Principe yo!
El suele decirme à mi
sus penas, y yo le digo,
que pierde el tiempo contigo.
Sol. No, Inès, no ha de ser assi.
Ine. Luego gustas que le dè
alguna esperanza? *Sol.* Necia;
en mi tuviera Lucrecia
menor flaqueza, y mas fè.
Ine. A quexas mui repetidas
le despido yo; què quieres?
Sol. Inès, si al Principe vieres,
no quiero que le despidas,
porque esto es llegarlo à oìr,
sino que huyendo te vengas,
tan apriessa, que no tengas
à quien poder despedir.
Ine. En vano à su honor resisto;
sufra el Principe el desdèn,
que no puedo mas. *Ine.* Mi bien.
Salen Don Juan, y Neblì.
un siglo ha que no te he visto;
habla à Neblì sin rezelo,
que es un antiguo criado,
de quien siempre me he fiado.

Neb,

Neb. Neblì soi, pues al Sol vuelo.
Sol. Por leal à tu señor,
te estimarè. *Neb.* Ahora si
puedo llamarme Neblì,
con alas de esse favor.
Ine. Neblì se llama, galan?
Neb. Y con hambre eterna estoi
templado siempre, que soi
Neblì pollo de Don Juan.
Ine. Neblì pollo es todavia?
pensè que mudado de aire.
Neb. La esclava tiene donaire,
y es docta en volateria:
dime tu tu nombre à mi.
Ine. Inès me llamo. *Neb.* Alto, pues,
Garza parece la Inès,
que ha de volar el Neblì.
Ine. Luego es consequencia clara,
que algo quieres darme.
Neb. Niego
la consequencia, y el luego.
Ine. No tiene Sol buena cara?
Neb. De limiste. *Ine.* Ella es muger
de buena vida, y costumbres,
mas solo dà pesadumbres.
Neb. Mui pobre debe de ser.
Ine. No serlo, pues es tan bella:
date à ti mucho Don Juan?
Neb. Yà los señores no dàn,
son mui pobres èl, y ella.
Sol. D. Juan, no es aquel D. Jayme?

Sale Don Jayme.

Jay. Què desdichada hermosura!
Señora Sol, Dios os guarde;
Don Juan, mal se dissimula
el sentimiento en los ojos.
Jua. Gran mal su tristeza anuncia.
Jay. Retirense essos criados.
Jua. Salios allà. *Neb.* No me gusta
la prevension: Inès, vamos. *vans.*
Sol. Don Juan, pues aqui te busca
Don Jayme, que soi tu esposa
le havràs yà dicho sin duda,
y sino, yo se lo digo;
porque menos se aventura
en revelar el secreto,
que en juzgar el si èl lo juzga
que pudo hallarte en mi casa,
no siendo yo esposa tuya.
Jua. Sol, yà Don Jayme lo sabe,
pero su tristeza es mucha,
pues à los ojos se viene.
Jay. No sè, D. Juan, como cum[...]
con tantos respetos juntos,
entre penas tan confusas:
su Alteza manda que os mat[...]
y aunque entre miedos, y du[...]
à tanta resolucion
hize replicas algunas,
quiso tomarlo à su cuenta;
quando vè, que si lo rehusa
se lo encargaràn à otro,
que facilmente concluya
con mi vida, y con la vuestra
que ninguna està segura
si peligra la del otro,
pues es de ambos cada una.
El Principe es el Juez,
que esta sentencia pronuncia
y el delito es vuestro amor
(vive Dios, que es feliz culpa)
y pienso que mi desdicha
es el Fiscal, que os acusa,
pues me hã hecho à mi el V[...]
que la sentencia executa.
Este es el caso, yo vengo
sin resolucion ninguna
à ponerle en vuestras manos
vos callais, y Sol se turba.
Don Juan, muchas vidas te[...]
que yà la vuestra, y la suya
tengo por proprias, y ya
no es mi desdicha tan sum[...]
que no quereis que sean mas
que porque serà ventura
tener yo muchas que daros

dexarè de tener muchas.
L. Yo no sè por Dios, D. Jayme,
con què palabras reduzga
à brevedad tantas penas,
y assi vuestra amistad supla
lo que falta à mi discurso,
que aunque la accion es injusta,
si vos para executalla
no buscasteis coyuntura,
correis peligro, y si dais
noticia al Rey, se disgusta
con vos el Principe, y veo,
que el morir vos no se escusa.
Vos mirad por vos, D. Jayme,
viendo tambien esta lluvia,
que tiene al Sol tan nublado
essas perlas de alba pura,
que en azuzenas, y rosas,
ni el mismo Sol las enjuga:
No me pesa à mi, por mi,
esta virtud que se encumbra
sobre sì misma, y tan alta
pisa fueros de fortuna:
Siento no mas, que si muero,
como tortola viuda,
que ahora con su consorte
tan dulcemente se arrulla,
no posarà en ramo verde,
y entre las selvas obscuras
pedirà endechas prestadas
à las aves mas noturnas,
maldiciendo entre sus ansias,
entre sus penas, y angustias,
los arroyos, que lo rien,
las fuentes, que lo murmuran:
Esto quiero que os lastime,
à mi, sin nuevas consultas,
dadme à fieras, que me coman,
ò à llamas, que me consuman;
ò echadme al Mar, donde el Sol
cada noche se sepulta,
y cada mañana, en quien
de lo mortal se desnuda;
Fenix del agua renace,
de entre las ondas profundas,
que alli à mi bien la fè viva,
si la esperanza difunta,
en todo aquel alabastro,
de infaustas cenizas urna,
consagrarà monumentos
à las edades futuras.
Sol. Señor Don Jayme, en los ojos
donde la eloquencia es muda,
mucho mejor que en los labios,
oran dos almas ocultas
sobre la gloria de darse,
una por otra la usurpa,
cada qual tan ambiciosa
de hacer la fineza suya,
que en la misma resistencia,
con que estàn luchando à una,
vienen à injuriarse al tiempo,
que obligarse mas procuran:
Mas no luchan desconformes,
porque si à luchar se juntan,
no se juntan por luchar,
que antes por juntarse luchan;
porque hai no sè què linage
de paz en la misma lucha,
pues los mismos que pelèan,
se abrazan quando se injurian.
No las despartais, Don Jayme,
antes una misma punta
saque ambas almas la fuerza
de la mano mas robusta.
De una vez rompa ambos pechos
y si esto se dificulta,
y morir de un golpe solo
no pueden dos vidas juntas,
os ruega una desdichada,
pues la crueldad, y la astucia,
quizà contra lo innocente
lo inexorable vinculan;
que quando ya en ambos cuellos
deis dos heridas tan duras,
me deis à mi la primera,

y a mi Don Juan la ſegunda.
Jay. D. Juan, biẽ podrà en vos miſmo
matar os quien lo procura;
pero no en Sol vueſtra eſpoſa,
que eſtais en ſu alma, en cuya
immortalidad teneis
otra vida, no caduca,
que a par de la eternidad,
mayor que los ſiglos dura;
ſalid de Pamplona luego,
que yo darè por diſculpa,
que erades ido a Caſtilla:
a los rieſgos que reſultan
me expongo yo.
Jua. Vos ſabeis,
por què el Principe promulga
ley contra mi tan ſevèra?
Pues còmo quereis que huya,
y dexe en peligro a Sol,
ſi el Cielo de piedad uſa?
dad lugar a que la lleve.
Jay. Dadle vos a que diſcurra
la razon, ya que obre el tiempo,
pues poneis en aventura,
ſi llevais à Sol ahora,
nueſtras vidas, y la ſuya.
Sol. Pues D. Juan no ha de ir ſin mi,
que quiero que nos conduzga
a un fin una miſma vida,
ò una miſma ſepultura.
Figurad caſa movible
del mar, a quien aſſeguran
los cabos, que la apuntaban;
las ancoras, què la fundan,
edificio tan viviente
ſobre la ſalada eſpuma,
que impulſo proprio le alienta,
y aura vital le eſtimula,
que ave de pino con alas;
baxèl del viento ſin plumas;
por regiones de agua vuela,
y pielagos de aire ſurca,
tan movible albergue, quando
de lino, y leños ſe ayuda,
que và caminando ſiempre
con los miſmos que la ocupan,
porque es a ſus moradores
caſa ſiempre tan conjunta,
que ellos no pueden mudarſe,
ſi ella tambien no ſe muda;
tan leal ſiempre, y tan firme,
ſin deſampararlos nunca,
que haſta hundirſe, ò deshacer,
no hai peligro que no ſufra.
Pues, D. Jayme, yo, y D. Juan
en dos almas, que ſon una,
ſomos nave, y marinero,
que en tanto golfo fluctua.
Yo ſoi la Caſa Portatil,
en que èl vive, y en que èl triu
de tantas ſuertes de miedos,
de tantas olas de injurias.
En la tierra es ya mi llanto,
Occeano que la inunda,
y adonde fuere yo, ha de ir,
ya embarcacion no ſe eſcuſa;
y es fuerza que con èl vaya
ſu pobrecilla chalupa,
contra quien tanto elemento,
en tanto mar ſe conjura.
Mas no importa, èl vive en mi,
y yo ſoi caſa tan ſuya,
que tengo de ir donde èl fuere,
a peſar de mayor furia;
porque no le he de dexar,
haſta que en igual fortuna
las rocas me hagan pedazos,
ò los abyſmos me hundan.
Jay. Ved, ſeñora, que à quedaros
os obliga la cordura,
que ſi os vais los dos, es fuerza
que os ſigan, y que os deſcubr
y que D. Juan muera entonces.
Jua. Don Jayme, nadie preſuma,
que el deſeo de la vida
tan engañoſo me adula,

que yo me vaya sin ella,
y dexe mi honor en duda.
Sol. Como en duda? luego en mi
son posibles las calumnias?
luego este Sol tendrà eclypses,
por mudanzas de la Luna?
luego esquadrones formados,
que vibrado fresno empuñan:
que ciñen luciente alfange,
y visten Morisca aljuba,
etna, que incendios aborte,
nube, que rayos escupa
con truenos, que al firmamento
estremezcan las columnas,
ossaran à mi costancia?
Vete, y veràs quan segura,
armadas huestes desprecia,
y fuerzas de Reyes burla;
yo quedo conmigo misma.
Vete digo, y no atribuyas
este aliento à confianza,
ni este valor à locura.
Juan. Mui bien dices; pero advierte:
Jay. Don Juan, sin tardanza alguna,
os haveis de ir. *Juan.* Yo irè, donde
por unos dias me encubra,
con que vos os encargueis
de mi bien. *Jay.* Don Jayme os jura
ser guarda de su recato,
de atenta tan importuna,
que siendo ella Sol, y yo
Aguila, que no se ofusca,
examinaràn mis ojos
à rayos de Sol tan pura.
Juan. Pues yo buscarè, luz mia,
ocasion mas oportuna,
para llevàrte conmigo;
tu veràs que poco dura
la ausencia: abrazame ahora.
Sol Hai, D. Juan, que el Sol se anubla!
Jay. Porque vuestra ausencia crean,
pudiera Sol, con industria,
traer consigo à Costanza.
Sol. Si la traerè; que ella gusta
de estàr conmigo unos dias.
Jay. Pues Don Juan se vaya. *Sol.* Suban
hasta el Cielo mis suspiros:
justicia, amor, que me hurtan
el mejor tiempo a mi vida.
Jua. En haviendo coyuntura,
vendrè a vèrte; a Dios, mi bien.
Sol. Mira, que a mi centro acudas.
Ju. Tu eres un sol que me abrasas.
Sol. Tu un Astro que al Sol ilustras.
Ju. Tu la causa de mis dichas.
Sol. Tu el dueño de mis venturas.
Jua. Yo soi tu esposo, y tu amante.
Sol. Yo esposa, y esclava tuya.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Inès, y Costanza.

Cost. Dirète, Inès, lo que sabes;
porque mientras lo repito,
parece que lo acredito.
Inè. Pues empieza, porque acabes;
que decirme lo que sè,
es darme un como. *Cost.* En efecto;
se fue Don Juan con secreto,
y yo despues que se fue,
huespeda de Sol estoi
aqui en su casa. *Inè.* Adelante.
Cost. Temo que es D. Juan su amante.
Inè. Leal, aunque esclava soi,
no he de decir lo que sè,
pues no digo que es su esposo;
mas basta hacer un engaño,
al Principe tan estraño.
Cost. Quiso el Principe zeloso
matarle; Don Jayme à mi
me ha dado de todo cuenta;
por esso Don Juan se ausenta,
pero està cerca de aqui.
Yo, pues, que con tal porfia
casarme con èl pretendo,
no sè si necia defiendo

en ſu perſona la mia.
Y como para aplacar
al Principe, el medio era,
que Sol le hablara, y quiſiera,
y ella, en fin, no le ha de hablar,
porque èl pienſe, aunq̃ engañado,
que tiene à Sol reducida,
y aſsi Don Juan tenga vida,
que eſte ſolo es mi cuidado;
hurtandole a Sol el nombre,
a hablarle de noche vengo
al jardin, y le entretengo,
como ya ves: no te aſſombre,
que hablandome haya creido,
que ſoi Sol; porque demàs
que no ha hablado a Sol jamàs,
ſino de paſſo, yo he ſido
tan ſagàz, que por poder
engañarle, mas ſegura
buſco noche tan obſcura,
que ni el bulto pueda vèr.
Yo, pues, junto deſta fuente
hablo al Principe, y le digo,
que ſoi Sol: tu eres teſtigo,
que ſiempre te hallas preſente,
que no falto a mi decoro;
que ſi mi honor peligrara,
no, Inès, no lo aventurara
por Don Juan, aunque le adoro.
El, en efecto, que entiende,
que le habla Sol, ya no eſtraña
los favores, y ſe engaña
con lo miſmo que aprehende:
que en ſola la aprehenſion,
no en sì miſmo eſtà el contento.
Gozo es decir humo, y viento:
ò nada, ò mentira ſon
los bienes de amor, Inès;
pues engañada la idea,
no eſtà el guſto en que lo ſea,
ſino en penſar que lo es.
Ines. Coſtanza, todo lo advierto:
queda mas? *Coſt.* Su Alteza, en fin,
me ha hablado en eſte jardin
tres noches, y eſtà mui cierto,
que hablando con Sol eſtà,
de modo, que à sì ha tenido
la dicha de haver creido,
que Sol favores le dà:
Con que en ardid tan eſtraño
lograrèmos yo, y ſu Alteza,
èl ſu engaño en mi fineza,
yo mi fineza en ſu engaño.

Sale Don Jayme.

Jay. Sin que me ſientan he entrado
todo la induſtria lo pudo,
mientras el ſilencio mudo
recatos preſta al cuidado:
Que guardando ageno honor,
ſi es ageno el de mi amigo,
las ſombras del miedo ſigo
con los paſſos del temor.
Adonde el ardid ſe atreve,
fiado à noche tan ciega,
que el Sol hai noches que niega
la luz, que à los Aſtros debe?
Porque ha tres, que à mi peſar
al Principe, aun no lo creo,
Argos deſdichado veo
en eſte jardin entrar.
Ojalà averigue aqui
ſi es firme Sol como bella,
que no ha havido culpa en ella
como no hai deſcuido en mi.

Sale el Principe.

Prin. Gran dicha fue hallar abierta
la puerta: goceſe el fin
de mi dicha en el jardin,
que me diò franca la puerta;
Sol mia, ahora verè
la verdad que tu amor tiene.
Ines. Coſtanza, el Principe viene.
Coſt. Pues no te vayas. *Ines.* No ſe
Coſt. Sol ſoi, habla ſin rezelo.
Jay. Sol dice que es: vive el Cielo
ſi es natural arrebol

la verguenza en una dama,
sin luz, ni arrebol està
este Cielo, que no hai ya
fè, ni verdad en quien ama.

Prin. Pues determinado vengo,
al salir de tu jardin,
vi anoche un bulto, y en fin,
hablo claro, zelos tengo.
Temo, que es Don Juan, à quien
no hablò Don Jayme, ò no quiso,
que ambos andan sobre aviso,
pues que se guardan tan bien.
Vengo, pues, determinado
à no perder la ocasion,
que esto es dar satisfaccion
de una vez à mi cuidado.

Cost. No tengais zelos, que quiero
mas que à mi, y es temor vano,
que un Principe soberano
los tenga de un Escudero.
Vos sois mucho mas galan,
que todos, y yo, señor,
no tengo à Don Juan amor,
que no os compite Don Juan.

Jay. El daño es cierto: hai, amigo,
què buena cuenta que di
de tu honor! *Prin.* Sol, si hasta aqui
he sido cortès contigo,
ya sin el ultimo empeño
no creerè que à mi me quieres;
dueño de ti mismo eres,
hazme de ti misma dueño.

Cost. Valgame aqui la cautela: *ap.*
Señor, quien de veras ama,
mas los riesgos de la dama,
que los del honor recela.
Costanza, pues, es ahora
mi huespeda, y os prometo,
que està cerca, y el secreto
de mi amor, y el vuestro ignora.
Apenas por el Oriente
saldrà el Sol quando se vaya,
podrà ser que ocasion haya
mejor la noche siguiente.
Venid entonces, pues es
honor de quien os adora:
remediese el daño ahora, *ap.*
que otro ardid havrà despues.

Prin. Oye, la noche que viene
quiero lograr mi ventura,
tanto mi amor te assegura.

Jay. Atajar esto conviene
con prudencia, y discrecion;
que aunque en Sol el vil intento
passa ya de pensamiento,
aun no llega à execucion.

Prin. Cerca me has dicho que està
Costanza; à Dios, que en efecto;
à ti te importa el secreto. *vas.*

Jay. El Principe se fue ya,
estoi, vive Dios, aqui
por tomar de Sol venganza;
mas ha dicho, que Costanza
estaba cerca de alli.
Voime, que quizà daràn
los Cielos traza mejor,
para preservar su honor,
y defender à Don Juan. *vas.*

Ines. Costanza, què estàs pensando?

Cost. Ines, otro nuevo ardid:
para quietar à su Alteza,
tengole, pues, de escribir,
firmandome Doña Sol,
pues ya ser ella fingi,
que Costanza no se ha ido;
que no tiene que venir.

Ines. Bien puedes, que èl no conoce
(yo sè bien, que esto es asi)
ni tu letra, ni la suya.

Cost. Todo es temer, y fingir.

Sale Sol.

Sol. Mientras Don Juan me desvela,
no sè què rumor senti,
si quien sus ausencias siente,
puede otra cosa sentir.
Vientos, si fuistes suspiros,

y à caso à saber venis
si me acuerdo de mi esposo,
volved, decidse, que si.
Cost. Sol es esta : Sol, què buscas ?
Sol. Costanza , tu estàs aqui ?
Cost. Ay amiga ! pareciòme
(aqui es forzoso mentir)
que escuchè à Don Juan, y vine,
por no despertarte à ti,
con Inès , à vèr quien era.
Sol. Què dices ; en mi jardin
D. Juan de noche ? ello es fuerza
dissimular, y sufrir. *ap.*
Cost. Pensè, que à mi me buscaba :
quieres recogerte ? *Sol* Si;
mas no, ya me he desvelado,
tu sola te puedes ir,
que yo con Inès me quedo.
Cost. Bien de ambos riesgos sali. *vas.*
Inè. Ay, Sol ! passos he sentido.
Don Juan, y Neblì como saltaron.
Neb. Ya estamos en el jardin;
què havemos de hacer ahora ?
Jua. No dexarà Inès de abrir,
si llamas à aquella rexa,
que està enramando un jazmin.
Sol. Inès, què harè yo ? estoi muerta,
ni acierto à hablar, ni à huir :
què es esto? quien và? *Jua.* Luz mia.
Sol. Mi D. Juan. *Neb.* Inès. *Inè.* Nebli.
Neb. Señora. *Sol.* Yo estoi turbada
de esta novedad : decid,
còmo haveis venido ? *Jua.* Sol,
yo vengo à verte, y vivir,
pues me tienes acà el alma :
tu como estabas aqui ?
Sol. Esta fuente, estos arroyos
te daràn nuevas de mi,
pues tienen lengua las aguas;
arroyuelos, que reis
alegres de mi ventura :
fuente, que à aquel alhelì
dàs aljofar, murmurando
entre dientes de marfil;
Don Juan, quizà cuidadoso,
verdades viene à inquirir :
aguas, pues que sois tan claras,
por què no se las decis ?
Jua Yo en trõcos de un bosque esc[...]
testos tengo mas de mil,
verdades dexo que crezcan,
por esso las escribì
en troncos , cuya alma misma
con impulsos de sentir,
vivientes lagrymas abre
vejetativo buril;
escrito està de mi letra
en la corteza infeliz
de un alamo negro : Yo
tengo el corazon assi;
y en la de un olmo, con quien
està casada una vid :
Maldiga el Cielo la mano,
que os quisiere dividir.
Còmo no me dices nada
de Don Jayme? *Sol.* Ayer le vi,
y me mirò mui severo,
debiòse de arrepentir
de haver sido tan piadoso;
mas no me espanto, que en fin
tiene al Principe enojado.
Jua. Esso puedes presumir
de Don Jayme ? èl me diò vida
y piensa que se la di.
Sol. Mejor es que yo me engañe
pero lo erraste en venir
esta noche, que Costanza
es mi huespeda, y assi
te has de volver.
Jua. No, bien mio,
que en el Celestial zafir
es ya el Alba precursora
del mas hermoso rubì.
Sol. Mira el riesgo à que te pones:
Jua. Mui bien me podrè encubrir
por un dia de Costanza,

oculto en tu camarin,
por verte a hurto algun rato.
Neb. Sol, ya D. Juan no se ha de ir,
que èl sabe ser tan secreto,
que todo quanto le oì
suspirar en esta ausencia,
lo ha suspirado en Latin.
Bien, q̄ haciendo ambos un duo,
como el agua, y el anis,
que dexè mi amor en cierne:
tambien yo quando me fui,
yo maestro de un cuquillo,
y èl de un gilguero aprendiz,
Don Juan cantaba por Sol,
y yo entonaba por mi.
Sol. Digo, D. Juan, que te quedes,
ya no quiero resistir;
por si han sentido rumor,
llegue en publico Neblì,
como que busca a Costanza;
tu a mi me puedes seguir.
Jua. Què estè Sol tan a deshoras, *ap.*
con Inès, en el jardin!
y què resista el quedarme!
ò còmo suele ser vil
la imaginacion humana!
Bellissimo Seraphin,
un primer impetu ha sido;
perdona, si te ofendi. *vans.*
Ine. Neblì, no me dices nada?
Neb. Inès, quiero irme a dormir;
que he andado toda la noche
en un tejado, ò rocin,
consultado en Caballero.
Ine. Apenas te conoci,
quando te fuiste a aventuras:
Escudero de Amadis,
à què ha venido tu Amo?
Neb. Hace frio, aunque es Abril,
y viene a buscar el Sol:
si hai acaso por aì
algun Planeta traido;
que a mi me pueda servir;
tambien me pariò mi madre,
como la suya al Sofi.
Ine. Has cenado? *Neb.* No, por Dios;
si verdad he de decir,
yo tengo sed, hambre, y frio;
tienes algo de pernil,
como un trago de lo caro;
porque esto de San Martin,
segun lo que abriga siempre,
tiene capa que partir.
Ine. Passaslo mui mal?
Neb. Mui mal.
Ine. Lastima tengo de ti!
vamos, que te quiero dar
los blancos de una perdiz,
y lo tinto de una bota.
Neb. Quien te regala? *Ine.* Neblì,
el Principe mi señor.
Neb. Valgame el Señor San Gil!
pesia mi abuela, què vida
se rompe en este pais!
Sol havrà dado en el chiste,
su Alteza gasta gentil,
Inesilla, como boba,
querrà comer, y vestir;
y Don Juan anda arrastrado,
como otro Fray Juan Guarin;
marido mui criminal,
contra el intento civil.
Bien hayan cuerdos de ahora;
que lo que en tiempo del Cid
se llevaban las terceras,
toman ellos para sì.
salen el Rey, y Don Jayme.
Jay. Señor, Doña Sol se fia
de mi, y de vos, justa ley
es, que la defienda un Rey
de un Principe que porfia:
y assi, a avisaros envia,
tan honrada como bella,
que esta noche quiere vella
su Alteza determinado:
con este ardid he mirado *ap.*

por

por Don Juan, por mi, y por ella.
Rey. Sol tiene gran calidad:
en fin, defiende su honor
del Principe? *Jay.* Si, señor:
ojalà fuera verdad. *ap.*
Rey. Què ciega es la voluntad,
pues crece en la resistencia!
Jay. Diciédo al Rey, q̃ es violēcia, *ap.*
lo obligo à que lo repàre;
y si èl no lo remediàre,
yo harè mayor diligencia.
Rey. Don Jayme, el Principe viene,
idos, advertido quedo. *vas.*
Sale el Principe.
Prin. Noche, que prestas al miedo
las sombras que tu horror tiene:
mi padre està aqui, conviene
dissimular mi esperanza.
Rey. En fin, no hai en vos mudanza?
Prin. Sol, hermosura del dia,
esta noche seràs mia,
sin que lo impida Costanza.
Rey. Una carta he recibido
de la Infanta vuestra esposa;
y està de vos tan quexosa,
como yo por vos corrido.
Amigo vuestro os lo pido,
si Rey, y Padre os lo mando;
que es mandar, y estar rogando;
aunque es accion mal segura
poner en cerviz tan dura
yugo de imperio tan blando;
y si Sol no os dà ocasion,
y llega a tal vuestro excesso,
que la preferis por esso
a una Infanta de Aragon,
tomarè resolucion
con vos, y con ella. *Prin.* Quien
habla de mi amor tan bien,
que esso os ha dicho? *Rey.* Parece,
que en vez de acabarse, crece
vuestro amor con el desdèn.
Prin. Pues si crece a mas esfera
con los desdenes, no useis
dellos con Sol, si quereis,
señor, que menos la quiera:
quien la ofende, en vano espera
que yo me mude jamàs:
mas volverà un rio atràs
de lo que hasta alli ha corrido;
quando agua le han añadido,
con que es fuerza correr mas.
Sed, pues, con Sol mas clemente,
quizà cessando el rigor,
quitareis fuerza al amor,
y raudal a la corriente:
rio es mi amor, sino es fuente,
que no puede atràs volver.
Una de dos ha de ser,
yo dexo a vuestro alvedrio,
que quiteis el agua al rio,
ò que le dexeis corer.
Rey. Carlos, las fuentes porfian;
mandando siempre, a la mar
vàn los rios sin parar,
no assi los gustos se guian;
muchos que ahora querian,
sequedad despues mostraron,
y de amar se retiraron:
luego aun amando no fueron
rios, pues atràs volvieron,
ni fuentes, pues se secaron.
Segun esto, què serà
amor? un arroyo breve,
que correrà mientras llueve,
y luego se acabarà;
tal vez crystal puro và,
corriendo del monte al llano,
y es, aunque presuma ufano,
que su caudal serà eterno,
censo, que impuso el Invierno,
y lo redimiò el Verano.
Ahora, que por ventura
no tengo sed, corre aprisa
amor, y entre falsa risa
me và ofreciendo agua pura,

mientras el Invierno dura,
mas vendrà el Estio luego,
y hallarè, si a beber llego,
donde agua el Invierno vì,
guijas secas, que de sì
estèn arrojando fuego.
Sol no os quiere, yo lo sè,
no vais esta noche allà,
que hacerla fuerza serà
infame accion. *Pri.* Bien se vè,
que hai quien avisos os dè;
mas si yà a saber se passa,
que el Sol de noche me abrasa,
la relacion no fue cierta,
que primero me diò puerta
en sus ojos, que en su casa.
Rey. Es esso asi? *Pri.* Si señor;
la passion perdiò el respeto
al decoro, y al secreto.
Rey. Sin duda la tiene amor
Don Jayme; y de ageno honor
hace capa à proprios zelos:
Carlos, escuchad rezelos
de quien ser su esposo espera,
porque un zeloso se altera
de ver azules los Cielos. *vas.*

Sale Nebli con un papel en la mano.

Neb. Dixe a Costanza, que vine
a saber de ella; creyòlo,
y me fiò este papel,
pues no es de Sol, yo me arrojo,
y se le doi a su Alteza:
Señor, si fuere amoroso
el villetillo, y de gusto,
esse es el porte que cobro,
su dueño dirà la firma.
Prin. La firma es de Sol. *Neb.* El rostro
ha demudado: hai tramoya?
Prin. Dice el papel deste modo:
Señor, Costanza no ha querido irse, y yo, por dissimular, no he mostrado gusto de que se vaya; y asi, hasta que yo le avise, no venga al jardin V. Alteza, a quien me guarde Dios como deseo. *Doña Sol Abarca.*
Esta es traicion, vive el Cielo;
sin duda ha vuelto zeloso
Don Juan en secreto, y yo
por èl la ocasion no logro:
quien eres? *Neb.* Señor, un loco,
que suele hablar en juicio;
Don Nebli me llamo, y poso
en casa de Sol. *Prin.* Pues habla
en seso conmigo un poco.
Has visto toda la casa
de Sol? que aunque oy son escollos
tanto jaspe, y alabastro
del edificio ya roto,
hai reliquias de haver sido
Palacio de Reyes Godos.
Neb. Señor, oy la anduve toda;
y tanta grandeza el oro,
no ya enterrado cadaver,
sino convertido en polvo.
Quanto porfido labrado,
y quanto arteson con oro,
hace en su misma ruina
derribado Mauseolo!
Quantos torreones altos,
que barrenaban el globo
de las Estrellas, ahora
son nuestro exemplo, y su assombro;
pues con tremula vejez,
en unos puntales toscos,
como en baculos se tienen
tan caducos promontorios.
Què traidores son los años!
con què silencio engañoso
hurtan los passos al miedo,
y las crueldades al robo!
Clama quien fue à la memoria,
y en vez de oir los sollozos
del lamento, en huellas mudas
dexan monumentos sordos.

Ya, pues, el mayor concepto
de la arquitectura, el monstruo,
que de la ciencia fue parto,
de la fortuna es aborto,
quizà porque à tanto olympo,
como era pasto glorioso,
la tierra fue poco atlante
para sostenerle en hombros,
siendo propriedad del Cielo,
tan miserable destrozo,
desengaño al presumido,
y escarmiento al ambicioso.
Pri. Bien sabes hablar de veras.
Neb. Soi poeta, y hombre docto;
voi al caso, vi su estrado,
su retrete, su oratorio,
su camarin, y aun su cama,
que quando yo me abochorno
de curiosidad, no suelo
dexar roso, ni belloso.
Prin. Y en què quarto està Don Juan
de Zuñiga? *Neb.* No conozco
ningun Juan yo, si Costanza
le diò en el papel el soplo.
Prin. En este papel me avisan,
que Sol le esconde, y que todo
me lo dirà el portador.
Neb. Señor (gran peligro corro)
puede ser que esse Don Juan
estè alli, mas yo soi corto
de vista, y no le veria.
Prin. Si tuviste buenos ojos
para vèr toda la casa,
como te faltaron solo
para no vèr à Don Juan?
Neb. Oyeme un cuento famoso.
Era un Cura gran tahur,
pero tan poco devoto,
que por jugar, no rezaba:
El Obispo, escrupuloso,
supo el caso, llamò al Cura,
y dixole, con enojo,
què es esto? como no reza?
y el Cura, sin alboroto,
respondiò: Señor ilustre,
ya he probado con antojos,
y no veo: aqui el Obispo
replicò luego, pues como
vè à jugar, y no à rezar?
Y èl respondiò presuroso:
hagame à mi cada letra
Vusia como el As de Oros,
y leerè el libro del rezo,
como el de quarenta y ocho.
El cuento se està aplicado,
sin andar por circunloquios;
vi la casa, y no a Don Juan,
pues lo que el Cura respondo:
haga a Don Juan, vuestra Alteza
aunque no tiene mal tomo,
tan grande como una casa,
y verèle, aunque vèo poco.
Prin. Di que me diste el papel,
y vete. *Neb.* Yo me recojo
con Sol, como las gallinas,
porque ellas, y yo lo somos. *Vas.*
Prin. Què harè para averiguar,
si Sol me engaña? ya tomo
resolucion, esta noche
he de buscar cauteloso
a Don Juan dentro en su casa,
diciendo, que un amor loco
el sello rompiò al secreto,
sacrilego à tantos votos.
Perdone la cortesia,
mi padre està rigoroso,
Sol me entretiene, ò me burla,
Costanza me pone estorvos,
Don Juan me ofende, Don Jays
es confidente alevoso;
amor, piedad, que aunque debo
resistir con pecho heroico,
ha tanto què estoi sitiado
de enemigos poderosos,
que es fuerza entregar la plaza
sino me entrare el socorro. *Sa*

Salen Doña Sol, y Neblì.

Sol. Què le dixiste à Costanza,
que se entrò tan de repente?
Neb. Tu has estado oy impaciente,
ella notò la mudanza
de tu rostro, y fuesse en fin,
que hiciera haver sospechado,
que està todo oy encerrado
Don Juan en tu camarin.
Sol. A mi inquietud lo atribuyo
lo mismo que tu colijo.
Neb. Por Dios, que al irse me dixo,
que aquel papel no era suyo.
Si Don Juan sabe el aprieto
en que me vi con su Alteza,
me ha de romper la cabeza,
no hai cosa como el secreto.
Sol. Ya puedo à Don Juan llamar;
mi bien, bien puedes salir.

Abre la puerta, y sale Don Juan.

Juan. Què malos son de sufrir
los plazos del esperar!
Como paxarillo amante
en la prision todo el dia,
senti tus passos, Sol mia,
y cantè alegre al instante,
que te anunciò un arrebol,
que por la puerta vi ahora,
y assi saludè al Aurora
por mensagera del Sol:
Pero quando vi que estaba
Costanza contigo hablando,
tambien llorè, imaginando,
que mi Sol se me nublaba.
Sol. Pues no llores, dueño mio,
que esse Sol, querido esposo,
sale à beber caloroso
en tus ojos el rocio,
con que se ha refrigerado:
Ya vuelvo à decir que llores,
que à essos liquidos amores
en el pecho enamorado,
aposento les he hecho,
porque lagrymas que son
pedazos del corazon,
bien estaràn en el pecho.

Sale Ines. Sol, escondase Don Juan;
yo iba ahora à abrir la puerta,
y viendo que estaba abierta,
menos cortes que gàlan,
el Principe se entrò en casa.
Sol. Luego sabrèmos que es esto:
mi bien, escondete presto.
Jua. Ya de los limites passa
la violencia, cerca estoi
para acudir, si importare.
Neb. Rogando â Dios, q en bien pàre;
mientras no pàra me voi.

Vanse Neblì, è Ines, y sale el Principe.

Prin. Sol, sin tu licencia vengo;
mas si tu al amor la niegas,
quando esperaron los zelos
à que les diessen licencia?
En un papel me avisaste,
que esta noche no viniera,
porque Costanza era estorvo
para cumplir tu promessa.
Rompi el secreto jurado,
no te pongas tan suspensa,
que parece que me escuchas,
como quien se hace de nuevas.
Sol. Ya adverti à Ines, que cerrasse,
y mandè, que à nadie abriera.
Pri. Zeloso estoi, no te admires,
que contra tu gusto venga,
porque dicen unos zelos
lo que callan mil finezas.
Jua. No tẽgo honor, pues no muero;
esperarè la respuesta,
ò tomarè antes de darla,
satisfaccion de mi ofensa.
Sol. Si algun villano de Asturias,
a quien jamàs la tixera
llegò à emendar con el arte
la desmelenada greña,
huviera, señor, oido

una injuria tan violenta,
un desafuero tan torpe,
una atrocidad tan nueva,
pensara que no era en ambos
comun la naturaleza;
porque hai hombres de quiẽ dudo,
si son hombres, ò son fieras.
Mas es un Principe, en vos,
en cuyas heroicas venas
tantos diferentes Reyes,
tan convencidos se mezclan,
es miedo, es error, es pasmo,
es assombro, es inclemencia,
es injusticia, es infamia,
es tyrania, es afrenta,
es temeridad, es ira;
es impiedad, es violencia,
es alevosia, es furia,
es escandalo, es vileza,
es rabia, es furor; mas como
podrè reducir à cuenta
todo lo que es, pues no hai
indignidad que no sea?
Yo promessa? yo papel?
quien tan loco à la alta esfera
del Sol levantara el vuelo,
ù ossara à tanto planeta
ver en su eclyptica errante,
que abrasado no cayera;
Icaro altivo, ò Faeton
despeñado de sus ruedas?
Yo soi Doña Sol Abarca,
el Principe es vuestra Alteza;
confessad que es ficcion todo
quanto haveis dicho en ofensa;
que con ser la traicion tal,
y yo ser yo, que en materia
de honor no es posible que haya
mas que ser, que ser yo mesma,
por ser vos el que lo dice,
yo misma no sè si crea;
mas averla dicho vos,
que à ser yo incapaz de hacerla.

Juan. Confiada ha respondido,
ò es conocida inocencia,
ò es que me parece, que es
lo que me holgara que fuera.

Prin. De oirte estoi tan confuso,
que sè responderte apenas:
Tu misma no me dixiste
en el jardin, que te viera
esta noche? y esta tarde
no me escribiste tu mesma,
que no viniera hasta tanto,
que tu otro aviso me dieras?
pues como assi me respondes?

Juan. Ea, mi desdicha es cierta:
yo no la hallè en el jardin?
no me persuadiò la vuelta?
no me resistiò el quedarme?
no me hablò mal de la ausencia
de Don Jayme? pues què aguardo

Sol. La admiracion no la dexa
articular à la voz,
ni su uso libre à la lengua:
Yo os he hablado en el jardin?
yo os he escrito? *Pri.* Espera, espera,
no prosigas: vive Dios,
que son ciertas las sospechas
de mis celos, y que tengo
de averiguarlos, que es fuerza,
que te estè escuchando alguno,
pues hablas desta manera.

Juan. Por esso lo està negando,
vive Dios, es evidencia,
pues sabe que yo la escucho:
vil muger, à què me fuerzas
à que te mate, y me maten?
ò lo que siento que mueras!
su Alteza, que no se ha ido,
quando mi honor me dà priessa
te dà esto poco de vida,
no sè si se lo agradezca.

Prin. Entremos à vèr tu casa,
ven cõmigo. *Sol.* Hai, Dios, q̃ si entra
vè à Don Juan, y ha de matarle!
don-

donde vais? *Pri.* Toda he de verla, vive Dios. *Jua.* Necio respeto me detiene.

Dà Don Jayme golpes dentro.

Jay. Abran las puertas,
ò las echarè en el suelo.
Jua. Voz de Don Jayme es aquella.
Jay. Abran aqui. *Pr.* Quien da voces?

Sale Don Jayme.

Jay. Què graciosa resistencia!
yo puedo allanar la casa,
que traigo orden de su Alteza:
señor, vos estais aqui?
Jua. O, amigo, à què tiempo llegas!
Pri. Què es esto? à q̄ haveis venido?
Jay. Aqui ha de entrar la cautela: *ap.*
Señor, como soi tan vuestro,
y dicen, que teneis quexa,
porque no matè à Don Juan,
vengo à hacer la diligencia
con diez valientes Soldados,
porque una espia secreta
me dixo, que estaba aqui.
Buen amigo soi, que mientras *ap*
Don Juan està allà seguro,
yo le escuso acà su afrenta.
Jua. Luego Sol no se engañaba?
ay tal traicion! *Sol.* Luego eran
verdad mis miedos? *Pri.* D. Jayme,
allanad la casa, y verla,
entrèmos juntos. *Sol.* Què es esto?
assi en Navarra respetan
la casa de Doña Sol?
yo irè, y cerrarè la puerta
por de dentro.

Hace que và à cerrar la puerta, y abrela con impetu, y sale Don Juan.

Jua. Aparta, enemiga,
yo la abrirè, y saldrè fuera,
si con todos los candados
del mismo Infierno las cierras;
Don Juan de Zuñiga soi.
Pri. Ay semejante insolencia!
Jua. Vive Dios, que estaba aqui.
Jay. Notable desdicha es esta!
Jua. Verdad os dixo la espia,
D. Jayme, aqui estoi. *Jay.* El piensa
que soi desleal amigo, *ap.*
mas como yo no lo sea,
pienselo ahora, no importa.
Pri. Tanto el enojo me ciega,
que he enmudecido: matadle.
Jua. Mataràme vuestra Alteza,
despues que yo mate à Sol.
Sol. Mi bien, esposo (estoi muerta!)
no me espanto, si has oido
al Principe, que te tengan
temeroso sus palabras,
por no decir sus quimeras;
pero matame, bien haces,
ò me matarè yo mesma,
no porque yo te he ofendido,
sino porque tu lo piensas.
Señor, Don Juan es mi esposo;
ya lo digo, que ya es fuerza.
Jua. O, cruel! antes ahora,
callarlo era mas prudencia,
por no revelar la infamia,
quando el secreto revelas:
mas ya, en efecto, lo has dicho,
y assi mi venganza vea
quien ha sabido mi agravio.
Jay. Teneos, D. Juan. *Jua.* Solo resta,
que un falso amigo me estorve.
Pri. Mucho debo à mi paciencia,
ò à mi admiracion: Don Jayme,
haced que al punto le prendan.
Don Juan, yo os dixe una noche,
testigos son sus estrellas,
que no hablassedes à Sol;
pues còmo sin mi licencia
os casasteis en secreto?
no quiero esperar respuesta:
què gente teneis, Don Jayme?
Jay. Diez de la guarda. *Pri.* Pues ea,
vayan con Don Juan los ocho,

que

que los otros dos se quedan
con Doña Sol, porque quiero
que en su casa quede pressa.

Sol. Por què me prendes à mi?

Pri. Por què? porque siendo deuda
de mi casa, te casaste
antes que yo lo supiera.

Jua. Aqui me han de hacer pedazos,
primero que lo consienta;
Sol ha de venir conmigo.

Pri. A no estar en tu presencia,
yo mismo os diera la muerte.

Sol. Dexate prender, no temas,
que tiempo havrà que te vëgues,
quando mi verdad no creas;
y Rey hai, aunque le llaman,
por la omission con que reina,
el encerrado Don Sancho.
A pesar, pues, de apariencias,
vè seguro de mi honor,
que si ofendido te huviera,
supuesto que me importaba,
la culpa ya descubierta,
tener quien me defendiesse,
claro està que no quisiera,
por satisfacerte à ti,
desobligar à su Alteza.

Jay. D. Juan, ved que esto es forzoso.

Jua. Apelo à Dios de la fuerza,
Rey tenemos en Navarra.

Sol. Yo darè desto al Rey cuenta,
tu dà treguas a la duda,
que no dando mas que treguas,
sino te estàn bien las paces,
volveràs luego a la guerra.

Pri. Prevenir quiero el peligro:
D. Jayme. *Jay.* Señor. *Pr.* No sepa
mi padre que estàn casados,
si es que el vivir no os dà pena:
quedense con Sol dos guardas,
que salir no la consientan,
porque no avise à mi padre.

Jay. Vamos, D. Juan, no es prudencia
decirle culpas de Sol,
hasta vèr si se remedian.

Sol. Ay, què amor tan desdichado!

Prin. Ay, què ingratitud tan bella!

Jay. Ay, quien os mostrara el alma!

Jua. Ay, q̃ à un tiẽpo me hacẽ guerra
un Rey, que de nada cuida,
un Principe, que gobierna,
una muger, que me agravia,
y un amigo, que me niega!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Neblì.

Neb. Don Juan, quexate de quedo,
presso desde anoche estàs,
y tales suspiros dàs,
que à las guardas pones miedo.
Y dicen mui vigilantes,
que sus pesadumbres son
à fuer de descomunion,
que son de participantes.
Jayme hablò al Rey, y quizà
por orden suya en un coche
llevò à Doña Sol anoche
à su Quinta, a donde està:
Que diò al Rey tanto cuidado
el caso de mi señora,
que le han de llamar ahora
Don Sancho el desencerrado.

Jua. Dexame por Dios, Neblì.

Neb. Calla, que quizà no es cierto,
oy vì las flores del huerto,
y dixe, quando las vì:
Que respeto de tu esposa,
que està de virtudes llena,
no hai pureza en la azuzena,
ni honestidad en la rosa.
Oy vì al Sol entre nublados,
que en mi presencia llovieron
unos crystales, que fueron
del corazon desatados,

al-

aljofares derretidos,
ò por lo menos serian
lagrymas las que corrian,
y perlas los detenidos.

Juan. No es aquel Don Jayme?

Neb. El es.

Jua. Pues vete. *Neb.* Voime à la quinta
a vèr la presa, y la pinta,
que allà està tambien Ines.

Vase, y sale Don Jayme.

Jay. Don Juan, el Rey os espera,
que os quiere hablar mui espacio,
libre estais, id à Palacio.

Jua. El Rey à mi? *Jay.* Què os altera?
Quanto desde anoche passa
he dicho al Rey, y assi vengo
con orden suya, y la tengo
de que os vais à vuestra casa.
Bien, que aunq̃ huviera importado
decir toda la verdad,
no he dicho à su Magestad,
que con Sol estais casado:
porque assi me lo previno
el Principe, y no conviene
irritar tanto a quien tiene
por ley su proprio destino.
Ya, en fin, sin dificultades
estais vos libre, y yo quiero
hablaros de mi primero,
que os diga otras novedades.
Pensarèis, que arrepentido
de daros vida, os busquè
en vuestra casa, y no fue,
Don Juan, todo aquel ruido
lo que pensais, vive Dios:
diligencia fue forzosa,
por guardar à vuestra esposa,
no por mataros a vos.
Yo os hallè para prenderos,
mas ni huvo secreta espia,
ni yo presumir podia,
que entonces pudiera veros:
Que si venistes, y a mi
no me enviastes a avisar,
como pude yo pensar,
que estabades vos alli?
Vos si en esto me agraviasteis,
yo en ir abuscaros no,
porque a vos os hallè yo,
porque vos sin mi os hallasteis.
Supuesto, pues, que no fuera
buen discurso haver creido,
que huvierades vos venido,
y que yo no lo supiera;
claro esta, que no mataros,
ni prenderos intentaba,
pues es cierto, que os buscaba,
quando no pensaba hallaros.

Jn. Don Jayme, si os debo mucho,
todo pienso que os lo pago,
pues de vos me satisfago
con solo lo que os escucho.
Supuesto, pues, ya lo advierto,
que por matarme no fuistes,
algo, sin duda, supistes,
de mi, y de Sol: y si es cierto,
y sois verdadero amigo,
como me callais mi afrenta?
Como lo mismo no intenta
mi honor con vos que conmigo?
Si fuimos uno hasta aqui,
y un amigo en otro està,
como otro yo no sois ya,
y no obrò en vos como en mi?
Don Jayme, en vos hai mudanza;
no estoi ya en vos, vive Dios,
pues estoi en mi, y no en vos,
tratando de mi venganza.

Jay. Què harè? q̃ hasta ahora, en fin, *ap.*
su agravio efecto no tiene:
sin novedad, no conviene
decirle lo del jardin.
Por Dios, Don Juan, q̃ me espanto
de que discurrais tan poco:
El Principe, de amor loco,
anoche lo estuvo tanto,

que

que entrò en vuestra casa; y yo,
que guardarla prometi,
con aquella industria fui,
solo por saber que entrò.
Vos sois mui gran Caballero,
no puede en accion ninguna
correr vuestro honor fortuna.
Jua. Jayme, el honor verdadero,
sè, en buena Philosophia,
que de la virtud procede,
y que la virtud no puede
ser en mi fin accion mia:
mas el Mundo desordena
tan ciego esta rectitud,
que hai honor que no es virtud,
pues pende de accion agena:
Y pienso dicha en rigor,
y no honor, lo que no adquiere
por sì mismo el que lo quiere.
Dice el Mundo, que es honor;
y llega algun virtuoso
à tan infeliz estado,
que es virtuoso, y no honrado,
solo porque no es dichoso.
Jay. Pues esso no os toca à vos,
vamos à lo que hai de nuevo,
que no sè como me atrevo
à deciroslo, por Dios.
El Rey hablò en mi presencia
al Principe, y èl le dixo:
Señor, yo soi vuestro hijo,
y sè que os debo obediencia;
mas ya con resolucion
os quiero desengañar:
No, no me pienso casar
con la Infanta de Aragon;
antes lo he de hacer de suerte,
que à Sol pueda dàr la mano.
Conforme à lo qual es llano,
que piensa daros la muerte,
para casarse con ella.
Jua. Què decis?
Jay. Que à èl le està bien
ser dueño de un Sol, con quien
el del Cielo aun no es Estrella.
El Rey, pues, mui ofendido
de que por Sol no se case,
me mandò, que la llevasse
à mi Quinta, sin ruìdo,
donde ella està cuidadosa,
porque desde anoche intenta
dar al Rey de todo cuenta,
y decir, que es vuestra esposa;
mas no la han dado lugar,
y como he dicho, tambien
callè yo, porque no es bien
dar à su Alteza pesar.
Vos verèis al Rey ahora,
habladle claro; no sea
que algun grave mal se vea,
porque el casamiento ignora.
Jua. Fuerza es ir do el Rey me llama;
pero conviene al sucesso
verme con Sol antes de esso.
Jay. Què pretendeis? *Jua.* Ya la fama
havrà dicho su prision;
no sepa que soi casado
el Rey, que no es acertado,
Don Jayme, en esta ocasion.
Antes verè à Sol, y de ella
sabrè porquè el Rey la prende.
Jay. Si ya el Principe pretende,
Don Juan, casarse con ella,
mui facil es de saber.
Jua. Puede ser que el Rey me imp[i]
que yo quite a Sol la vida,
si la vè que es mi muger.
Despues de muerta, sabrà
mi justicia, y mi venganza
à un mismo tiempo. *Jay.* Costan[za]
pienso que a la Quinta và
a ver a Sol, como amiga;
bien que tampoco ha sabido,
que ya sois de Sol marido,
ni es bien que yo se lo diga,
por no ver su sentimiento.

Vos, por mi voto, al instante
ved al Rey, yo voi delante
por saber bien el intento
del Principe que ya es tarde,
y temo algun accidente.
Juan. Yo verè mui brevemente
al Rey, y à Sol, Dios os guarde.
Vase Don Jayme.
Antes que à Sol llegue à vèr,
consultad, honor, conmigo
à què voi, y à què me obligo,
què debo decir, y hacer;
que ò Sol lo dexò de ser,
ò en nube densa luz rara
de virtud, no se declara;
que tal vez la verdad pura,
para el que la vè, està obscura;
pero en sì siempre està clara.
Dice Jayme, que su Alteza
pretende, quizà no en vano,
matarme, y darle la mano,
què dirè desta fineza?
dirè, ojalà con certeza,
que es consequencia forzosa;
pues tan ciega mariposa
arde el Principe en su llama,
que ella no quiere ser dama,
pues èl la pretende esposa:
El dos veces afirmò
lo del jardin, y el papel,
y ella confiada à èl,
otras dos se lo negò;
si, pero oyendolo yo,
negar, fue miedo al castigo;
si, pero como ella, digo,
si assegurarse quisiera,
que mas segura estuviera
con su Alteza, que conmigo.
Pues como à mi me obligaba,
y no al Principe, con quien,
si ambos se querian bien,
libre à mi pesar quedaba?
Mas la culpa, que es esclava,
tiene essa vil sujecion,
porque de su propria accion
naturalmente forzado,
està cobarde el pecado
delante de la razon.
Yo vi à Sol en el jardin,
y si estuvo en èl su Alteza,
la ocasion, mas no hai flaqueza
humana en un Serafin.
Hai, que la ocasion, en fin,
rinde la virtud mayor,
y de su mismo valor
es escrupulo forzoso,
que aun antes de ser su esposo,
la debi imperios de honor!
Grossero argumento ha sido;
mas ninguna muger cuerda
à sì el respeto se pierda,
con quien no es ya su marido,
que al que serlo ha prometido,
no es obligarle, antes es
desde alli para despues
dexarle desobligado,
de proceder confiado,
y de presumir cortès.
Yo voi, haya, ò no evidencia;
que aqui el rigor no es excesso,
à fulminar el processo,
y à executar la sentencia:
Venga Sol à la presencia
del juez, como delinquente,
y sea eterno su Occidente,
si han sido ciertos mis zelos;
pero defendedla, Cielos,
si es verdad que està innocente.
Salen Sol, Costanza, è Ines.
Sol. Seas, Costanza, bien venida.
Cost. Sol, aunque anoche me fui,
porque todo ayer te vi,
ù casada, ù desabrida;
oy supe que huvo en tu casa

anoche un grande ruido;
pero no lo que havia ſido,
y vengo à ver lo que paſſa;
y por què cauſa eſtàs preſſa
en eſta Quinta? *Sol.* Coſtanza,
ya harè de ti confianza,
ſi es que de mi mal te peſa:
el Principe. *Coſt.* Mi papel *ap.*
entra aqui.
Sol. A Don Juan hallò
anoche en mi caſa; y yo *ap.*
que eſtoi caſada con èl,
quiero decirlo: hallò, digo,
à Don Juan, que mui ſecreto
vino à mi caſa. *Coſt.* En efecto,
Don Juan eſtaba contigo?
ha falſa amiga! en fin, es *ap.*
cierta mi ſoſpecha. *Sol.* Adora
mas ciega à Don Iuan ahora:
callar quiero haſta deſpues. *ap.*
Coſt. Pues, Sol, yo adoro à D. Juan,
y ſi me agraviais los dos,
le he de decir, vive Dios,
que el Principe es tu galan,
y que no falta quien diga,
que le hablaſte en el jardin
eſtas noches; que ſi en fin,
eres tu traidora amiga,
yo lo diſpondrè de modo,
que tu marido no ſea,
ſi èl ingrato lo deſea.
Sol. Fuerza es remediarlo todo;
que confirmarà el engaño
Don Iuan, ſi tal le dixere;
yo finjo, pues, que èl la quiere: *ap.*
Coſtanza, no es eſſe daño,
que temo yo: èl ſupo que eras
hueſpeda mia, y aſsi
te buſcò en mi caſa à ti,
Coſt. Què dices? hablas de veras?
à mi me buſcaba? *Sol.* Hai, Cielos!
no me dès mas ocaſion.
Coſt. Perdoname, Sol, que ſon
mui vengativos los zelos,
y no ſaben tener ley:
contigo pienſo quedarme
eſta noche, haſta enterarme,
porquè te tiene aqui el Rey.

Sale Nebli.

Neb. Coſtanza eſtà aqui, yo callo,
y diſsimulo. *Coſt.* Nebli,
què buſcas à Sol? *Neb.* A ti
te buſco, donde te hallo;
à verte deſde la Torre
D. Juan me envia, aunque preſſo.
Coſt. Como eſtà? *Neb.* Perdiẽdo el ſeſ.
mui mal viento es el que corre.
Figura un bruto en la plaza,
quando irritado una tarde,
de tanto vulgo cobarde,
feroz ſe deſembaraza,
y ſubitamente aſido
un alano de la oreja,
en la repetida quexa
del impaciente bramido;
ſiente con anſia mayor
hallarſe entre ſu pujanza
preſſo para la venganza,
que herido para el dolor:
Aſsi con igual afan.
Sol. Necio, eſcuſa el proſeguir;
porque no te he de ſufrir,
que lo apliques à Don Juan;
Neb. Ines, no es Don Juan ſu eſpo.
pues a tiempo me ha dexado,
que el animal comparado,
era aqui mui peligroſo.
Coſt. Què largo es eſte jardin!
forman una ſelva obſcura
las palntas, cuya eſpeſura,
que ſe dilata haſta el fin,
quizà con mas ſombras oy,
retrato el miedo diſpone.
Sol. Ay, Coſtanza! el Sol ſe pone.

temiendo la noche estoi.
Cost. Sol, con Jayme viene alli
su Alteza, yo me retiro.
Vase Costanza, y salen el Principe, y Don Jayme.
Pri. Don Jayme, con esto miro
por Doña Sol, y por mi.
Jay. Pienso, que su Mageстad
à Don Juan llamò, y entiendo,
que ambos os vienen siguiendo.
Sol. O, como es falsa amistad
la de Don Jayme! què harèmos?
Pri. Sol, no te vayas, espera:
salios los dos allà fuera. *(dense.*
In. Vamos, Neblì, y escuchemos. *Escō-*
Pri. Yo vengo aqui, no te alteres,
a ofrecerte en mi persona
derecho a la Real Corona,
el modo ya tu lo infieres;
que dar la muerte à Don Juan,
no es rigor, sino justicia,
pues le avisè, y con malicia
passò à esposo, de galàn.
Muera, pues, Don Juan, y luego
seràs mi esposa. *Sol.* Señor,
còmo es ciego vuestro amor,
pues en mi es Lince, no ciego?
Imaginad, sino pierde
quizà por mui repetida
la comparacion, asida
à un olmo una yedra verde,
que en reciproca amistad
se unen los dos de tal modo,
que en las partes de este todo,
no hai ya union, sino unidad:
Pues quādo à entrambos los liga
tan estrecho abrazo, à donde
ella se tiene, èl se esconde;
ella le guarda, èl se abriga.
Demos que un ingenio duro
el olmo cortar espera,
y llevar la yedra entera,
para que sirva en un muro.
Entera, intentalo en vano:
no, señor, no puede ser,
limitòse aqui el poder,
porque essa robusta mano
puede en la union que deshace,
cortar el olmo, y no puede
hacer que la yedra quede,
para que al muro se enlaze:
Porque ella entre el rigor fiero
se ciñe al olmo tan fiel,
que ningun golpe dà en èl,
sin que dè en ella primero.
Pri. No sè à qual de mis agravios
te responda (què rigor!)
de hechizo oculto ha añadido
mudanza à tu condicion.
Mirar quiero por tu vida;
el Rey mi padre mandò
à Don Jayme, que sacasse
à Don Juan de la prision.
El vendrà à la Quinta, y temo,
por lo que anoche passò,
que mui honrado te mate;
deudos de satisfaccion
tienes en Castilla, y ricos,
vete con Jayme, que yo
os seguirè quando importe;
que ahora tambien no voi,
porque pago à mi fineza
lo que debo à tu opinion.
Sol. Bueno es, señor, q̄ en presencia
de mi esposo digais vos
culpas, de que en mi no ha avido
primera imaginacion;
y que me obligueis ahora,
defendiendome, yo os doi
todas las gracias que os debo;
mas supuesto que naciò
la obligacion de la culpa,
claro està que era mayor
obligacion excusarme,

que os tuviera obligacion:
yo he de esperar à mi esposo,
que en mi innocencia hai valor
para mas riesgo. *Prin.* A mi mismo
me negara, que me hablò
en el jardin! *Jay.* Yo confiesso,
que no sin admiracion
la estoi viendo, y escuchando.
Prin. Por convencerla mejor,
tengo guardado un papel
de su letra. *Ines.* Aqui entro yo,
por lo que ayudè al enredo.
Sol. Papel de mi letra vos?
ved que os escucha Don Jayme,
tened lastima à mi honor.
Neb. Si era de Sol el villete?
pues si era suyo, por Dios,
que he de aplicar à mi mano
toda la comparacion.
Prin. Sol, yo vine aqui resuelto,
ò lo consientas, ò no,
yo he de matar à Don Juan.
Ines. A hablar à Costanza voi,
y à decirle el gran peligro,
que Don Juan tiene; mas no
que con Sol està casado. *vas.*
Sol. Vos harèis como quien sois,
dadme licēcia. *Pri.* No has de irte;
mas vete, yo te la doi,
que debo mucho al decoro,
y tu desdèn dà ocasion
à mi paciencia, y tu agravio.
Sol. Vos de vos sois vencedor;
pero para entreteneros
sabrà Costanza mejor,
yo la enviarè a que os assista.
Vase y sale Neblì.
Neb. No es mal entretenedor
para un un Principe un Neblì.
Pri. No eres tu quien me llevò
un papel? *Ne.* Esto es mui malo: *ap.*
cralo, mas no lo soi.

Prin Pues por què no le eres ya?
Neb. Porque el tiempo es mui veloz,
y quantas cosas han sido,
ò son otras, ò no son.
Pri. Sirves à Sol? *Neb.* Soi sirviente
de Don Juan, y servidor
de vuestra Alteza: ya sè,
que es mui gran regalador,
y que Ines come perdices.
Prin. Luego Ines te revelò
el secreto, y tu à Don Juan?
Neb. Yo soi un gran hablador:
nada he dicho. *Pri.* Si hablas tanto
en tu misma confession
dices, que lo has dicho todo.
Neb. Hai tal argumentador!
es esto lo de haver visto
la casa, y a Don Juan no?
pues juro a Dios, que en mi vida
he sido saludador,
ni fuelle, ni sacabuche,
ni Judas, ni Galalon:
desde que os dì el villetillo,
que a mi Costanza me diò,
no he respirado. *Pri* Costanza
te diò el papel? *Neb.* Si señor,
bien que me dixo despues,
que era ageno. *Jay.* Si es traicion
de Costanza, ella sin duda
el papel os escribiò.
Pri. Don Jayme, la que me hablò
en el jardin, no era Sol?
pues tambien me escribiò ella.
Jay. Decis bien. *Pri.* Ella temiò
sin duda à Don Juan su esposo,
y con tan justo temor,
fiò à Costanza el secreto.
Jay. Costanza viene. *Neb.* Chiton,
señor Neblì, que esto creo,
que và de mal en peor.
vase, y sale Costanza.
Cost. Dixome Ines, que su Alteza
quis-

quiere matar con rigor
à Don Juan, y si èl me quiere,
resuelta otra vez estoi,
que el Principe es mui cortès,
y pues no es casada Sol,
y asi en hablarle ella misma
no perdiera mucho honor,
y hablarle yo en nombre della,
en fineza, y no traicion,
pues doi la vida a Don Juan:
mi intento ayude el amor,
que tengo de hazer que viva,
ò tengo de morir yo.

Pri. Costanza, à buen tiempo llegas.

Cost. Si, porque Sol me enviò,
para que yo en nombre suyo
os dè una satisfaccion.
Dize, que anoche la hablastes,
donde Don Juan os oyò,
y aqui oyendolo Don Jayme,
y asi con afectacion
lo negò todo ambas vezes:
mas yo como sè que vos
de Jayme os fiais, os hablo
delante dèl sin temor.
Es Sol el recato mismo,
y asi el papel que os llevò
Neblì, pasò por mi mano,
y como somos las dos
desde entonces mui amigas,
pide, que os esconda yo
en el jardin, que esta noche
os quiere hablar en su amor.

Prì. Què dizes, Costanza? *Cos.* Digo,
que vengais sin dilacion
a donde esperèis oculto.

Pri. Vamos, que con tu favor
quiero, aunque muera abrasado,
ser mariposa de Sol. *vanse.*

Jay. Viòse maldad semejante?
vive Dios, que es ya forzoso
dàr cuenta desto a su esposo,
que ya no hai ardid bastante
para preservar su honor,
y mostrar mi buena ley;
mas èl viene con el Rey.

Salen el Rey, y Don Juan,

Rey. Don Jayme esta aqui.

Jay. Señor,
vos en mi Quinta?

Rey. Està en ella
el Principe? *Jay.* Señor, si,
lexos le llevò de aqui
Costanza. *Ju.* Y Sol no es aquella,
que alli retirada miro?
sola con Ines està.

Rey. Don Jayme, yo dexè ya,
como vos veis, mi retiro,
y el Principe harà que dexe
el Rey de Aragon su tierra,
y que infestada con guerra,
toda Navarra se quexe.
Pues quando no hai otro modo
de curar un cuerpo, el arte
suele cortar una parte,
porque no perezca el todo.
Yo llamè a Don Juan, porque èl
diesse de Sol mas noticia,
que quiero ser con justicia
cruel, si he de ser cruel.
Y aunque creì, que los dos
no aprobarades mi intento,
èl es quien me pone aliento,
ahora os consulto a vos.
En tan divina hermosura,
sin mas culpa que querer
a mi hijo, he de poder
eclypsar con sombra obscura
dos Soles de beldad, llenos
de honestidad, y decoro?
ò con què afecto lo lloro!
pero no puede ser menos.

Ju. Jayme, con el Rey he hablado
con tal ardid, y cautela,

que de mi ño se rezela.

Rey. Supuesto lo que ha intentado
el Principe à mi pesar,
quando importa al bien del Rey,
y de todo el Reino es ley,
que muera el particular.
Y assi, pues dexa à una Infanta
de Aragon Carlos, y espera
casarse con Sol, Sol muera;
q̃ aunque el tiempo crueldad tanta
guarde en viviente alabastro,
no ha mucho que en Portugal
otro exemplo en todo igual
nos diò Doña Inès de Castro.
Bien veo que Sol es bella,
pero sè que favorece
al Principe, y que padece
el Reino todo por ella.

Jua. En fin, sabeis que ella à èl
le ha favorecido? *Rey.* Sí.

Inè. Pues dexadme el caso à mi,
que ninguno mas cruel
le darà la muerte luego.

Jay. Con esto se vengarà
Don Juan sin riesgo, pues ya
obra el Principe tan ciego.
Fuerza a un mismo tiẽpo ha sido,
y razon, Don Juan la mate.

Rey. Pues, Don Juan, no se dilate.

Jua. D. Jayme, què haveis sabido?
còmo hablais ya de otro modo?

Salen Sol, è Inès.

Sol. Si el Rey està aqui, bien puedo,
Inès, hablarle sin miedo,
y darle cuenta de todo.

Rey. El jardin es dilatado,
llevadla, en caso de duda,
donde aunque el Principe acuda,
ya estè el caso executado.

Inè. Ay, Dios! Don Juan es aquel,
Sol tiene riesgo preciso,
si yo a Don Jayme no aviso,
para que la saque de èl.

Jay. Esta es Sol, Costanza habiò
por ella al Principe; en fin,
èl la espera en el jardin:
de aqui me llevarè yo
a Inès ahora, y la suerte
favorable con vos anda;
el mismo Rey os lo manda,
dadle a Doña Sol la muerte.

Jua. Idos con Dios.

Jay. Inès, vamos. *vans.*

Jua. Sol, si porque ya es de noche,
no me vès, yo soi tu esposo,
y su noble azero es este.

Sol. Don Juan, señor, oye, aguarda;
mira, bien mio, que vienes
engañado todavia,
y que el mayor delinquente
le guarda el juez un oido.

Jua. Yo puedo seguramente
matarte, que el Rey lo manda;
pero no digas que mueres,
sin haverte oido: dime,
muger falsa, esposa aleve;
no dixo ahora Costanza
al Principe, que se viesse
aqui contigo? *Sol.* Què dices?

Jua. Don Jayme estaba presente,
que lo oyò todo. *Sol.* D. Jayme
es traidor. *Jua.* Y què le mueve
al Rey, que tambien me dice,
que al Principe favoreces?

Sol El Rey se ha engañado.

Jua. El Rey
es deidad, mentir no puede.

Sol. El estàr mal informados,
es desdicha de los Reyes.

Jua. No te dixo en mi presencia
el Principe claramente,
que te hablò en el jardin? *Sol.* S[...]

Jua. Y què escribiste un villete?

Sol. Tambien lo dixo. *Jua.* Es verd[...]
unc[...]

uno, y otro? no lo niegues.
Sol. Todo es falso. *Ju.* Y yo a deshora
no te hallè junto a una fuente
en tu jardin? *Sol.* Si me hallaste.
Ju. Què hazias sin recogerte,
con Ines sola, tan tarde?
Sol. Senti rumor, levantème,
hallè a Costanza. *Ju.* Don Jayme
a què fue anoche? *Sol.* A prenderte,
por dar al Principe gusto.
Ju. Pues, y què testigos fieles
presentas contra su Alteza?
Sol. Mi amor, mi fè. *Ju.* No presentes
testigos tan falsos. *Sol.* Falsos?
pues si estos no te convencen,
no tengo otros, ni en mi ay culpa;
matame luego, bien puedes.
Ju. Tan huerfana es tu verdad?
es possible que no tienes
un testigo que te abone,
una presumpcion que alegues?
No ay lugar para que digas
al Principe, que te muestre
el papel; ya hemos llegado
a donde las ramas crecen
sombra a la noche, repara,
si acaso sin culpa mueres,
que por el Rey, y por mi
debo matarte dos vezes.
Levanta la daga, y salen Costanza, y el Principe, y D. Juan tiene el brazo suspenso, y temblando.
Pri. Siēpre me has de vèr a obscuras?
mas Sol te llamas, Sol mia.
Juan. Quien nombrò à Sol?
Prin. Y assi es dia,
si el Sol dà luces tan puras.
Juan. Sol dixo otra vez, què es esto?
Prin. Quiero, pues, deidad hermosa,
pues fuiste en secreto esposa
de Don Juan (digolo presto)
darle a èl la muerte, y a ti
la mano de esposo fiel.
Cost. Luego casada con èl
està Sol? *Pri.* Tu misma à mi
me preguntas si lo estàs?
Sol. Su Alteza, y Costanza son;
aqui, sin duda, hai traicion.
Juan. Oigamos, oigamos mas.
Sol. Si està en mi nombre el engaño?
O, si con mas claridad
al Cielo de la verdad
diesse el Sol del desengaño!
Luz del primer arrebol,
exala quien al Sol nombra,
vea à pesar de la sombra,
que aun de noche alumbra el Sol.
Prin. Sol, si te quise galan.
Cost. Finezas estoi perdiendo:
ya por què à Don Juan defiendo,
si ya es ageno Don Juan,
pues con Sol està casado?
Sol. Hai, Don Juan! Dios manifiesta
la verdad.
Salen el Rey, D. Jayme, Neblì y unas hachas que traigan dos criados.
Prin. Què luz es esta?
Rey. Tarde me haveis avisado.
Jay. Tarde Inès ha descubierto
todo el engaño.
Prin. Costanza,
contigo estoi. *Cost.* La esperanza
de ser de Don Juan (no acierto
à decirlo) à mi, y à Inès
nos hizo engañaros: yo
os hablè siempre, Sol no.
Rey. Carlos, què es esto?
Prin. El Rey es.
Jay. Sol con Don Juan està aqui,
a tiempo que dan los Cielos
tal desengaño à sus zelos.
Prin. Pues Sol no me escribiò à mi?
Cost. No señor.
Sol. Esta es piedad

de

de mas alta providencia.
Rey. D. Juan. *Juan.* Si me dà licencia,
señor, vuestra Magestad
para quietarme, es forzoso
aun otro examen mayor,
que el que es verdadero honor,
siempre es mui escrupuloso.
Costanza, no seas testigo
contra la verdad, advierte,
que si doi a Sol la muerte,
podrè casarme contigo.
Dime, en fin, sin que la alteres,
toda la verdad desnuda,
que à ti te importa. *Cost.* Sin duda
probar mi nobleza quieres,
pues ocasion tan forzosa
me estàs dando ahora aqui,
para levantar por ti
un testimonio à tu esposa;
mas no, no lo quiera el Cielo,
yo hablè al Principe, el papel
le escribi yo, mas con èl
puedes salir de recelo.
Jay. Señor, esta es la verdad.
Neb. Costanza el papel me diò,
y al Principe le di yo.
Prin. Aqui està el papel, mirad
si la letra conoceis.
Juan. Esta letra es de Costanza.
Prin. Aqui resta mi venganza.
Juan. Ahora aunque me mateis,
pues ya todos sin contienda
saldrèmos de tanto abysmo,
y quiere Dios, que lo mismo
que me ofendiò me defienda:
Que si alli Costanza engaña,
siendo Sol, Sol es aqui,
que desengaña, y assi
lo que engaña, desengaña.
Prin. Y à mi el primer arrebol
del desengaño me alcanza,
pues hablando con Costanza
como si fuera con Sol,
veo que tambien en ella
es fantastico el placer,
pues lo mismo viene à ser
imaginarla, ò tenerla.
Voi à casarme à Aragon:
dale à Costanza la mano,
Don Jayme.
Jay. Yo soi quien gano.
Rey. Pues ea, pedid perdon
al Senado. *Prin.* Esse os prometa
quien suplir defectos sabe,
porque la Comedia acabe
agradecido el Poeta.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO Impressor, y Mercader de Libros, en Calle de Genova.